Al ver el estado de decadencia á que ha conducido á Oaxaca la ruina de la industria de la grana y los sucesos políticos, no puede menos que ser consolador que se hayan alcanzado algunos progresos de pocos años á esta parte, entre los cuales deben mencionarse especialmente la construcción de dos fábricas de hilados y tejidos de algodón. Hasta hace poco Oaxaca importaba de otros Estados, y especialmente de Puebla, toda la manta que consumía y una gran parte del jabón y harina blanca, cuyo valor puede estimarse aproximativamente por lo menos en 600,000 $ al año. En la actualidad se fabrica en el Estado casi toda la manta que se consume, y ha cesado por completo la introducción del jabón y el azúcar de Puebla. Los 600,000 pesos que antes se pagaban á Puebla por los efectos que le compraba Oaxaca se quedan ahora en este Estado, lo cual constituye un verdadero adelanto.

Afortunadamente, el cultivo del café puede regenerar á este Estado dándole una fuente de riqueza superior, ó por lo menos igual, á la de la grana. Oaxaca tiene ventajas especiales para el café: su terreno, quebrado en su mayor parte, es apropiado para ese cultivo: se encuentra en todas partes y en grande abundancia terreno templado, que es el más á propósito para ese arbusto: el mismo valle de Oaxaca y los de Ocotlán y Ejutla serían inmejorables para el café si no helara en ellos, pues el arbusto crece aquí bien y se desarrolla mucho en la gran capa de tierra de aluvión que cubre este valle; pero las heladas lo destruirían si se sembrara en el campo. La ventajosa posición geográfica del Estado le da una extensa costa en el Pacífico y una parte considerable de la cordillera que va á terminar en el Golfo de México, lo cual, además de facilitar terrenos adecuados para el café, permite que la exportación de este fruto pueda hacerse, previas algunas mejoras, sin grandes recargos de fuertes fletes: la gran masa de la población del Estado, relativamente numerosa, pues conforme al último censo publicado en la Memoria presentada por el Ejecutivo á la Legislatura el 17 de Setiembre de 1878, (documento núm. 35) era el 30 de Junio de 1878 de 733,556 habitantes en las tierras templadas y frías, y los pueblos de tierra fría tienen cerca de sí terrenos templados, por lo mismo que el país es quebrado. Todas estas circunstancias constituyen grandes elementos en favor del cultivo del café, que bien explotados cambiarán antes de mucho la faz del Estado, haciendo renacer en él el bienestar, la prosperidad y la riqueza.

Un ligero estudio de los elementos que existen en Oaxaca en favor del cultivo del café, demostrará la exactitud de este aserto.

Es muy conveniente que se hagan grandes plantíos de café por particulares ó compañías, porque todo lo que sea aumentar la producción de frutos exportables no podrá menos que ser favorable al país y á los interesados; pero el progreso general del Estado se alcanzará cuando todos sus habitantes que se encuentren en condiciones favorables y que tengan la posibilidad de hacerlo, se dediquen en pequeña escala á ese cultivo. El número de habitantes varones que hay en el Estado es, conforme á los datos citados, de 360,618, sin contar las mujeres, que superan en número á los varones y que pueden trabajar en el café, principalmente en la recolección de la cosecha. Suponiendo que de ese número una mitad sea de ancianos, niños é impedidos, que no puedan sembrar café, quedan 180,309 habitantes varones útiles para este cultivo. Deduciendo todavía

tres cuartas partes de este número, porque no todos los distritos del Estado tienen terrenos adecuados para el café, y para comprender todas las demás excepciones que debieran hacerse por cualquier motivo, quedarían 45,077 habitantes varones en circunstancias favorables para sembrar café.

Un solo hombre puede muy bien sembrar y atender á 5,000 matas de café, y solamente necesitará de la ayuda de su mujer y sus hijos para la recolección de los frutos. 5,000 matas de café, sembradas á dos varas de distancia, ocuparían solamente dos manzanas de terreno, de cien varas por cada lado cada una. Esta opinión está de acuerdo con la del señor don Carlos Sartorious, quien en un libro intitulado: *México y los mexicanos*, publicado en Londres en 1859, dice en el capítulo XXII, intitulado: *La agricultura en las regiones tórridas*, pág. 175, que «mil arbustos podrían plantearse en un acre americano y que un hombre puede atender á cinco mil arbustos, menos en el tiempo de la cosecha.» Pero para poner las bases mas bajas posibles, podría fijarse en la mitad ó en 2,500 matas el plantío de cada cultivador.

Veamos ahora los resultados que daría este sistema: sembrando 45,077 labradores 2,500 matas de café cada uno, á los diez años á más tardar, y suponiendo que cada uno sembrara tan sólo 250 matas en cada año, habría en el Estado 112.692,500 matas de café. Es probable que el producto de estas matas fuese de una libra por mata por término medio; pero para que el cálculo no parezca exagerado, se fijará el producto mínimo de media libra por arbusto, lo cual da un producto en café seco de 56.346,250 libras ó 563,462 ½ quintales. Vendidos éstos al precio mínimo de diez centavos libra ó diez pesos quintal, en el lugar de la producción, darían un producto anual de 5.634,625 $, que parece verdaderamente fabuloso y que sería casi cinco veces mayor que el de la grana en sus mejores tiempos. De estos productos corresponderían 250 $ á cada labrador.

Desde luego se comprende cuál sería la suerte del Estado y de sus habitantes, si llegara á producir una cantidad anual tan fuerte de artículos exportables. Aun cuando ésta se reduzca á una mitad ó á una tercera ó cuarta parte, siempre daría un resultado bastante para hacer cambiar mágicamente la condición del Estado con el transcurso de pocos años.

Muy lejos están los cálculos que preceden de ser una suposición. En Estados que tienen condiciones semejantes á las de Oaxaca, y en algunos casos más desventajosos, el cultivo del café ha producido resultados asombrosos. Costa Rica, con una población de cosa de 180,000 habitantes, tiene una exportación de más de 6.000,000 de $ al año y guarda un estado de verdadero bienestar y prosperidad material. Guatemala ha cambiado también su condición material, gracias al cultivo del café, y no veo razón para que en Oaxaca no sucediera otro tanto, si se dedicara este Estado á la producción del café. No se me ocultan las dificultades que presentaría en sus principios el incremento en grande escala de esta industria relativamente nueva; pero abrigo la esperanza de que podrían vencerse con inteligencia y perseverancia. Creo también que para lograr este objeto sería indispensable el concurso más decidido y eficaz de parte del gobierno del Estado en sus varios departamentos y de sus empleados subalternos; pero estoy seguro que la administración que alcanzara tan importante resultado, lograría inmortalizarse y haría la felicidad del Estado.

El cultivo del café hecho en pequeño tiene la ventaja, sobre otros negocios lucrativos, de que no necesita de capital, por lo que está al alcance del hombre más pobre. Todo lo que se necesita es una pequeña extensión de terreno, que por fortuna abunda en el Estado y se obtiene sin costo por los habitantes de cada pueblo y podría obtenerse de la misma manera por los de los pueblos cercanos. El labrador no necesita dedicar todo su tiempo al plantío del café; mientras crece la almáciga casi nada tiene que hacer; el trabajo principal está en el año en que se haga la plantación; y aun suponiendo que el terreno sea de montaña virgen, en cuyo caso habría que derribar árboles grandes, en un mes podría concluirse el trabajo. En los dos años siguientes tendría por todo trabajo que limpiar el cafetal tres ó cuatro veces al año y reponer las matas que se sequen, lo cual tampoco requiere mucho tiempo. Luego que las matas hayan crecido, la sombra que dan impide que crezca hierba y se hacen innecesarios las limpias ó se disminuye el número de ellas que deba darse al plantío. El trabajo principal, que es el de la recolección de los frutos, porque muchas veces maduran casi todos á la vez, podría hacerse por el labrador con su familia, esto es, su mujer y sus hijos, y aun auxiliarse en ciertos casos unos á otros los labradores; tiene la ventaja de que no necesita de maquinaria ni aparato alguno complicado ni costoso. El labrador puede vender su café en cereza, esto es, tal como lo corta del árbol, y si quiere venderlo beneficiado, no necesita más que de un metate para quitarle la pulpa y un mortero tosco de madera, que él mismo puede hacer, para quitarle el pergamino.

Se ve, pues, que es no solamente posible, sino hasta fácil, que los labradores del Estado, por pobres que sean, se conviertan en propietarios de un plantío de café. Estos tienen ahora establecido su modo de ganar la subsistencia bien sembrando su maíz, bien haciendo viajes como comerciantes, bien sirviendo como jornaleros ó bien de alguna otra manera: no necesitan para plantar un cafetal abandonar su actual modo de ser, lo cual probablemente no les sería fácil, sino que podrían seguir dedicados á los negocios que ahora tienen, con sólo la diferencia de que deberían consagrar algunos días, en cada mes, al cultivo del café. Si no les fuese posible, por cualquier motivo, sembrar en un solo año 2,500 matas, podrían dividirlas en dos ó en diez y sembrar hasta 250 al año, cuyo número es tan reducido, que podrían hacerlo casi sin trabajo: la diferencia consistiría en que en vez de recibir el producto de su plantío á los tres ó cinco años de comenzado, lo recibirían gradualmente y no vendrían á obtener el beneficio total sino hasta los ocho ó diez años de empezado el trabajo.

De esta manera se lograría, además, contener la despoblación gradual que sufre el Estado con la gente de las sierras del Norte y Oriente y hasta de los valles que va cada año á trabajar, principalmente en los algodones, á los bajos de Veracruz. De éstos, unos se quedan en pueblos del Estado vecino, ya porque allí no pagan capitación ni hacen tequíos ya porque encuentran terrenos calientes y cercanos á la costa, en donde se cosechan frutos que tienen estimación y buenos precios, como el algodón; y otros, y su número es considerable, perecen víctimas de su mal sistema higiénico y de las enfermedades de la costa. Es, en efecto, considerable el número de hijos de Oaxaca que muere anualmente en los bajos de Veracruz y aun en los puntos del Estado que están situados en esos bajos,

como Tuxtepec. Generalmente son habitantes de tierra fría que encuentran un clima al que no están acostumbrados. Por la carestía de los víveres se alimentan con plátanos, mameyes y otras frutas antes de llegar á su estado de madurez; abusan con frecuencia de las bebidas embriagantes; están expuestos todo el día al sol, y duermen con frecuencia, á causa del mismo calor, á la intemperie: cuando enferman no tienen ni médicos que los asistan, ni pueden hacerse los medicamentos necesarios, por lo cual sucumbe un gran número de los atacados. Esto constituye una especie de tributo de sangre que paga anualmente el Estado de Oaxaca al de Veracruz y que debe llamar seriamente la atención de sus autoridades.

El resultado de este sistema de emigración anual á Veracruz ha sido la destrucción de varios pueblos y la casi completa despoblación de otros. Roavela, que era una población importante del distrito de Choapam, ha desaparecido por completo y no quedan más que algunas ruinas que indican el lugar en donde existió. Latani, pueblo grande y rico del mismo distrito y distante legua y media de Choapam, se ha despoblado casi por completo y apenas quedan quince ó veinte habitantes. Esto mismo ha pasado en menor escala con otros varios pueblos.

Como la causa principal de esta emigración es el jornal que se paga en los bajos de Veracruz, que por lo general es de cincuenta centavos diarios y en algunos casos mayor, mientras que en la sierra es sólo de la mitad y hay menor demanda de brazos, parece seguro que si se presenta á los habitantes de la sierra y de los valles una manera de ganar más dinero en sus propios pueblos del que podrían ganar yendo á los bajos de Veracruz, no saldrían de sus pueblos. Un hombre que trabaje como jornalero todo el año en los bajos de Veracruz, ganando un jornal de cincuenta centavos diarios, trabajaría, deduciendo los domingos y días de fiesta y algunos otros, á lo más 265 días al año, lo cual le daría un jornal de 132 $ 50 centavos en el año; mientras que sembrando su café podría ganar sin exponerse á los peligros y á las molestias de la costa, y viviendo con mayor economía de la que se puede tener en la costa, por lo menos 250 $ al año. Este sería, pues, el modo más eficaz de evitar la despoblación del Estado y el tributo de sangre que paga anualmente al de Veracruz.

Habiéndome consagrado desde hace algún tiempo al estudio del café, he llegado á creer que su cultivo en México podría mejorar en lo absoluto la condición del país, si no es que cambiarla por completo; y con el objeto de fomentar ese cultivo, he escrito de tiempo en tiempo algunos artículos y he visitado á varios de los distritos que se considera tienen condiciones más favorables para el café. Luego que mis ocupaciones me lo han permitido, he venido al Estado de Oaxaca á conocer sus distritos cafeteros. He visitado ya á los de las costas del Norte y Oriente, de una manera ligera y superficial, es verdad, pero suficiente para formar una idea general de su posición y condiciones. Me propongo visitar próximamente algunos de los distritos cafeteros que quedan al Sur de esta ciudad y lindan con el Pacífico. Lo que hasta ahora he visto, el conocimiento general que tengo del Estado, y el deseo de contribuir en lo que pueda á su progreso y bienestar, me han inspirado las ideas que he consignado en este artículo, y que someto á la consideración pública, sin otro objeto que el de cooperar con mi grano de arena al progreso del Estado en donde ví la luz

primera y que ocupa un lugar tan importante entre los de la Confederación mexicana.

Para desarrollar este mismo objeto, me propongo consignar en otros artículos las observaciones que he podido hacer durante mi visita reciente á la Sierra, respecto de las ventajas é inconvenientes de cada uno de los lugares que he visto para el cultivo del café, con el fin de que éstas puedan contribuir en algo al desarrollo de la industria cafetera en el Estado. Quedaré muy satisfecho y ampliamente recompensado de las molestias del viaje, por lugares poco frecuentados, si logro que mis pobres indicaciones contribuyan en algo á realizar el objeto indicado.

Oaxaca Mayo de 1879.

Cultivo del café en los distritos de Teotitlán y Tuxtepec

Teotitlán, es sin duda uno de los distritos de este Estado, en donde puede tomar mayor desarrollo el cultivo del café. Comprende una parte considerable del ramal de la Sierra Madre que atraviesa el continente y va á terminar en el Golfo de México, teniendo por lo mismo la ventaja de estar próxima al mar. Una gran parte del distrito está en las inmediaciones de Río Tonto, uno de los ríos más grandes que riegan al Estado, lo cual le da una vía de comunicación fácil y barata para la extracción de los frutos.

Mucha parte de esa sierra es aprovechable para el café. Las alturas son generalmente frías; pero las cañadas y fondos de los ríos son calientes, y el terreno situado entre las cañadas y las cimas de los cerros, goza por lo general de una temperatura templada, que es la mejor para el cafeto. En la sierra se ve, pues, el fenómeno de reunir en una corta distancia todas las temperaturas, desde la más caliente hasta la más fría.

El terreno en que está situado el pueblo de Teotitlán, á pesar de estar expuesto á un viento Norte fuerte, es bueno para el café. Aunque su altura es de cosa de 1,200 metros sobre el nivel del mar, es caliente y muy seco, por lo cual es indispensable el riego para el desarrollo del cafeto. El señor don Pantaleón Rivera Camacho tiene en una huerta un plantío de 300 matas solamente, que presenta muy buen aspecto. Cuatro matas que dieron su primera cosecha este año, la cual es siempre corta, rindieron libra por mata, que es un producto excelente. El plantío se riega solamente una vez en quince días.

En San Antonio Nanahuatipac se daría el café como en Teotitlán si hubiera agua fresca con que regarlo. Algunos ensayos que se han hecho han fracasado, probablemente por haber sido regadas las matas con agua salada del río Salado, que es el que surte de agua á ese pueblo. En San Antonio escasean también grandemente los brazos. A mi paso por allí estaban paralizados los trabajos de Coacimulco por falta de gente.

Los pueblos de Huautla, que han sido considerados como muy fríos, han experimentado una modificación notable en su temperatura, que ha producido el resultado de aumentar grandemente el área de terreno á propósito para café. La población ha aumentado algún tanto de algunos años á esta parte, y esto ha exigido ensanchar el cultivo de los granos destinados á la subsistencia, que allí es casi exclusivamente el maíz. Como el indio solamente por absoluta necesidad siembra en terreno que no sea de montaña virgen, siempre que hay éste lo prefiere. El resultado de esta práctica ha sido la destrucción de todos los bosques, que están inmediatos á las poblaciones, y esta tala ha modificado notablemente la temperatura, haciéndole mucho menos fría de lo que era antes. El pueblo de San Juan Evangelista Huautla, que hasta hace poco se consideraba como muy frío, debe clasificarse ahora de templado, supuesto que en él se dan la caña y el plátano.

En San Mateo Huautla, distante cosa de dos leguas de San Juan Evangelista y situado casi á la misma altura, hay en la casa de Ildefonso Pereda, como cien matas de café que presentan muy buen aspecto, las cuales no necesitan riego. Tiene sombra, que sirve principalmente para protegerlas de las heladas. En este pueblo se da también la caña. El caso es notable, porque San Mateo Huautla se encuentra situado á más de 1,700 metros de altura sobre el nivel del mar.

En San Juan Evangelista Huautla, situado á más de 1,800 metros sobre el nivel del mar, se da, como dije ya, la caña y el plátano. La primera tarda dos años en desarrollarse, y el segundo rinde poco fruto. El maíz se da sin riego por ser húmedo el clima y por lo mismo el terreno. Creo que se dará igualmente el café, aunque sería más á propósito para este arbusto el terreno situado del río de Huautla hacia el pueblo de San Juan Evangelista, cuyo terreno tiene una temperatura más alta.

En San Miguel Huautla, situado á dos leguas de San Juan Evangelista, en camino para Tuxtepec, hay también terreno templado muy á propósito para el café. En todos estos pueblos que antes se consideraban de clima frío, se da el maíz sin riego.

De San Miguel sigue, sobre el camino para Tuxtepec, el pueblo de San Juanico, que está á cosa de 2,000 metros sobre el nivel del mar y que es muy frío para el café; pero desde que se pasa este pueblo, empieza á descender el camino hacia á la costa, bajando por cañadas y faldeando cerros hasta llegar á Ayautla, situado á ocho leguas de Huautla (San Juan Evangelista), que tiene ya un clima caliente, pues está situado á cosa de 850 metros de altura sobre el nivel del mar. En Ayautla tiene Antonio Muñoz un plantío de café de cosa de 200 matas en muy buen estado. En la casa de Francisco Ortela y algunas otras hay matas sueltas, que indican que el terreno es á propósito para el cafeto.

En el camino de San Juanico para Ayautla y de Ayautla para Jalapa se ven varios cerros, muchos de los cuales son de montaña virgen, que parecen tener muy buenas condiciones para el cultivo del café. La parte de estos terrenos, situada de Ayautla á Jalapa, que parecen ser las faldas del Cerro Rabón, sobre cuya base está Jalapa, está muy bien regada por varios arroyos que bajan de las montañas.

La ocupación principal de los indios de los pueblos de Huautla es el cultivo del algodón y de un pimiento pequeño llamado *chiltepe*, cuyos frutos

los siembran en terrenos bajos y calientes. El algodón que cosechan lo llevan á vender á los bajos de Veracruz y el *chiltepe* á Puebla y Tehuacán.

Los brazos escasean grandemente, sin embargo de que la sierra está bien poblada, pues sus habitantes no se prestan fácilmente á servir de mozos, y en tiempo de la cosecha del algodón, que es cuando más brazos se necesitan, escasean tanto éstos, que es frecuente ofrecer á los mozos, en recompensa de su trabajo, la mitad del algodón que recojan. Como un hombre trabajador puede recoger, cuando el algodón se ha dado bien, de cuatro á seis arrobas al día, y el precio de la arroba de algodón en pepita es, por término medio, de un peso por arroba, el jornal del labrador puede ser de dos ó tres pesos al día.

Los pueblos de Tenango y Chilchotla, de este distrito, situados al oriente del camino de Teotitlán para Tuxtepec, tienen terrenos calientes y templados, á propósito para el café y que llegan hasta las márgenes del Río Tonto. Según informes que obtuve del señor don José Catarino García Moreno, persona muy conocedora de esos terrenos, ocho leguas río arriba del Paso Real del Río Tonto, situado en una abra de la cordillera, á cosa de dos leguas de Soyaltepec, el terreno situado sobre las márgenes del río es caliente y en él se da bien el algodón; dos leguas más arriba se da también el algodón, aunque mal, y más arriba ya no se da el algodón, lo cual indica que el terreno es templado y á propósito para el café. El Río Tonto es navegable por canoas grandes desde el Paso Real.

Los demás pueblos situados en la sierra y pertenecientes á este distrito, como Huehuetlán y los inmediatos, se encuentran en condiciones semejantes á las de Huautla, pues están en la misma serranía. Los que están situados en la cañada por donde pasa el camino de Teotitlán á Oaxaca, como los de Cues, Tecomavaca y Ayotla tienen las mismas condiciones de Teotitlán.

El distrito de Tuxtepec tiene menos terrenos altos que el de Teotitlán, pues una gran parte de los que lo forman están situados en los bajos y casi en la costa. Sin embargo, tiene lugares en donde el café se da muy bien, á pesar del clima extraordinariamente cálido que prevalece en ellos.

Siguiendo el camino de Teotitlán á Tuxtepec se encuentra después de Ayautla, y á cosa de siete leguas de distancia hacia al Este, el pueblo de Jalapa que apenas está á una altura de cosa de 110 metros sobre el nivel del mar. La población de Jalapa está situada, como se ha dicho ya, casi al pié del Cerro Rabón, uno de los ramales de la Sierra-Madre que se proyecta para el Golfo de México. El negocio principal de Jalapa, como el de casi todas las poblaciones del distrito de Tuxtepec, es el cultivo del algodón. A pesar de que el clima es muy caliente, hay algunas matas de café en el pueblo. Don Próspero Carrera tiene cosa de cien matas en regular estado. Los habitantes de Jalapa han comprendido que es más ventajoso para ellos sembrar el café en el Cerro Rabón que en el pueblo, porque en aquél pueden encontrar buenas alturas y se han empezado ya á establecer en aquel cerro algunos plantíos, aunque en pequeño. El mismo señor don Próspero Carrera es dueño del mayor, que tiene 3,000 matas.

Tres leguas al norte de Jalapa está el pueblo de Ixcatlán, uno de los principales del distrito, consagrado principalmente al cultivo del algodón. Su clima no es á propósito para el café y los brazos escasean mucho. A pesar de esto, varios de sus habitantes están entusiasmados con el café y

se proponen sembrarlo en algunos de los terrenos inmediatos que reunen condiciones favorables. El señor don Esteban García está estableciendo en Ixcatlán una desmotadora de algodón movida por fuerza de vapor, lo cual dará grande impulso al comercio y agricultura de aquel pueblo.

Tres leguas adelante de Ixcatlán y también hacia el Norte, está el pueblo de Soyaltepec, notable por el importante papel que le tocó desempeñar en nuestra guerra de intervención. Ya en los bajos de la costa y á poca distancia de los últimos ramales de la cordillera que va á terminar hacia el Golfo de México, se encuentra aislada una pequeña colina que tiene en su cima una planicie sobre la cual está Soyaltepec. El pueblo era grande y su clima algo menos caliente que el de los lugares inmediatos por la ventilación de que se disfruta allí; pero los sucesos políticos de que el pueblo ha sido teatro, principalmente desde que se eligió como base de operaciones militares, han impuesto tantos sacrificios á sus habitantes, que muchos de ellos se han retirado de él abandonando sus casas y estableciéndose en las márgenes de Río Tonto y en otros de los extensos terrenos que tiene este pueblo.

La posición de Soyaltepec es ventajosa, estratégicamente hablando. Está cerca del Río Tonto y puede aprovecharse de la vía de comunicación que ese río ofrece, á la vez que cortarla para el enemigo. Está cerca de la sierra y puede servir de punto de apoyo para caer sobre otros lugares. El general Figueroa supo sacar grandes ventajas de estas favorables circunstancias.

No hay café sembrado en Soyaltepec, y las condiciones de este pueblo no parecen á propósito para ese cultivo; pero entre sus terrenos debe haber muchos favorables para el café, principalmente los que tiene sobre la sierra. El negocio principal de Soyaltepec es también el algodón.

A cosa de dos leguas de Soyaltepec está el paso principal del Río Tonto, llamado Paso Real y desde donde ese río es navegable por canoas grandes, como he dicho ya, pues por embarcaciones pequeñas y balsas lo es desde el paso de Mazatiopa, situado mucho más arriba del Paso Real. En la margen derecha del río tiene una finca de caña don Tomás Alcalá, en la cual hay 10,000 matas de café. En la ribera izquierda del mismo río y también sobre el paso, hay otros dos plantíos de 4,000 matas cada uno, pertenecientes á don Martín Ortega y á don Juan Ronquillo. Aunque el clima del Paso no es favorable al café, creo que los arbustos allí sembrados darán utilidades á sus dueños, y es satisfactorio ver que haya quien haga plantíos de un fruto que no podrá menos que mejorar la condición de las personas que lo siembren.

De Jalapa sigue, en camino para Tuxtepec, el pueblo de Ojitlán, que está situado en una colina en el centro de un hermoso valle y cerca del cual corre el río de Tuxtepec, que más abajo toma el nombre de Papaloapam. El negocio principal de los habitantes de Ojitlán es la producción de algodón y de tabaco, cuya calidad es excelente. El clima es muy caliente y el terreno es barroso. Hay algunas matas de café en el pueblo, pero ningún plantío en forma.

En el rancho de San José, de don Joaquín Alegre, hay un cafetal abandonado. En el de don Joaquín A. Jiménez que, como el anterior, está situado sobre el camino de Ojitlán á Tuxtepec y cerca ya de este pueblo,

hay un plantío de 2,000 matas en buen estado y una almáciga para aumentar en este año la plantación.

Tuxtepec, situado en la margen izquierda del río Papaloapam y desde donde éste es navegable por canoas grandes, es una población de importancia. Su terreno formado por las avenidas del río, que contiene lo mejor de una gran parte de los deslaves de la sierra, es feracísima y tiene una inmensa capa de tierra vegetal, sobre un lecho de arena. El algodón se da muy bien en el pueblo y sus inmediaciones; y desde que con motivo de la guerra civil de los Estados-Unidos cesó ó disminuyó la producción de esa fibra en la nación vecina y subió grandemente el precio del algodón y fué su cultivo de los negocios más lucrativos que podían emprenderse entonces, Tuxtepec y los pueblos de su distrito se dedicaron á él por tener casi todos ellos terrenos algodoneros. Tuxtepec llegó á ser el centro mercantil del distrito, por hacerse allí los embarques para Veracruz, y adquirió alguna importancia comercial, atrayendo gente y capitales, principalmente del Estado de Veracruz.

La escasez de brazos hizo necesario recurrir á la gente de la sierra y de los valles de Oaxaca, que fué atraída por los jornales de cincuenta centavos diarios que se pagan. Durante la cosecha de los algodones el jornal es aún mayor, pues puede llegar á setenta y cinco centavos, á un peso y medio al día y á veces á dos y tres pesos, según se ha indicado ya. A pesar de esto hay grande escasez de brazos en Tuxtepec y muchas veces se pierde la cosecha de algodón ó una parte de ella por ese motivo. El sistema de trabajos que ahora se sigue, que es de enganchar gente de la sierra y de los valles haciéndoles anticipaciones de importancia, está expuesto á muchos inconvenientes, pues los mozos se huyen ó se ocultan y el cultivador no solamente pierde el dinero que les ha adelantado, sino que carece de brazos cuando mayor necesidad tiene de ellos.

Como el clima de Tuxtepec es caliente húmedo y la vegetación es tan exuberante, el temperamento está sujeto á las fiebres de todas clases y á veces hasta al vómito. La gente de la sierra y de los valles que bajan á trabajar á esos terrenos, se alimenta mal, no se abriga, come frutas verdes, vive en la intemperie y con frecuencia se embriaga, por lo cual contrae enfermedades que generalmente le son fatales. El resultado del sistema de trabajos adoptado en Tuxtepec es, pues, la muerte de un número considerable de los habitantes de la sierra de Teotitlán y valles de Oaxaca que bajan á trabajar á aquellos terrenos, lo cual se evitaría si sembraran café en la sierra en vez de ir á trabajar en los bajos.

Aunque es un principio fuera ya de toda duda que el clima más favorable para el cafeto es el templado y que no prospera bien en el caliente, puede considerarse Tuxtepec, probablemente por la riqueza de su suelo, como una excepción de esta regla. Sin embargo de que no hay ningún plantío en que poder hacer observaciones fundadas, hay matas sueltas en algunas casas que han alcanzado las dimensiones de árboles. En el patio de la casa de doña Manuela Soto hay una mata de café de más de veinticinco años de edad, cuyo tronco en su parte más baja, tiene un diámetro de nueve pulgadas inglesas y cosa de seis metros de alto, y da, según aseguran, una y media arrobas de fruto al año. En un solar de la propiedad de Donaciano Acosta hay cuatro matas también extraordinariamente desarrolladas, la más grande de las cuales tiene más de cuatro metros de alto y su tronco

siete pulgadas inglesas de diámetro. En otras varias casas hay también matas muy grandes y muy desarrolladas, como solamente se ven en donde el café se da mejor. Todo esto demuestra que, á pesar de su clima, el terreno de Tuxtepec es bueno para el cafeto; pero la grande escasez de brazos que hay allí y las dificultades que esto ocasiona, no permitirán, probablemente por algún tiempo, que se establezcan grandes plantíos en aquellos feraces terrenos.

En las inmediaciones de Tuxtepec hay fincas de alguna importancia, como San Bartolo, de la propiedad de don Sebastián Varo, y San Antonio, de los señores Prats sucesores; pero ambas son de caña y algodón: no fabrican azúcar sino aguardiente de caña y tiene desmotadoras movidas por vapor, y no hay plantío de café en ninguna de ellas.

Al Oriente de Tuxtepec con alguna inclinación al Sur, hay un gran terreno perteneciente á este pueblo, que se llama Mixtan y se considera tan rico como el de Tuxtepec. Es todo bajo y se cultiva en él el algodón con grandes dificultades por la escasez de brazos. En Buenavista, á cinco leguas de Tuxtepec, en camino para Playa Vicente, tiene un plantío de algodón el señor don Mariano Ripol y Papaseit, quien con grande fuerza de voluntad y sobreponiéndose á todo género de dificultades, logró cultivar un campo que había dado de fruto cosa de 4,000 arrobas de algodón. Por motivo de la escasez de gente, cree que no recogería más que 1,500 arrobas y que perdería el resto, sin embargo de que paga veinticinco centavos por arroba para recoger el algodón, y que habiendo trabajador que recoge hasta seis arrobas al día, le puede salir el jornal, por peso y medio diario.

Entre los demás pueblos que forman el distrito de Tuxtepec y que tienen terrenos á propósito para el café, debe mencionarse especialmente á Usila, que por estar regado por un río relativamente caudaloso, tiene condiciones muy favorables para ese cultivo y en donde existen plantíos de alguna importancia. El principal de éstos, que pertenece al señor don Manuel Medinilla, está ya en producto y rinde muy buenas cosechas. Valle Nacional tiene igualmente como Usila un río, aunque su clima también es muy caliente. San Antonio Analco y Ozumasin se consideran también á propósito para el café, aunque su temperamento es también caliente y hay en ellos algunos pequeños plantíos.

En la noticia de las producciones del Estado, durante el último año, publicada con la Memoria del Ejecutivo, presentada á la Legislatura el 17 de Setiembre de 1878, (documento núm. 52) aparece que el distrito de Tuxtepec produjo 700 quintales de café con un valor de 9,070 pesos. De la noticia permenorizada del número de cafetos que hay en el distrito y su producto, que rindió el jefe político y que el gobierno del Estado me hizo el favor de facilitarme, aparecen los datos siguientes: